
Poesía y política en la corte alfonsí

La poesía culta del occidente peninsular de los siglos XIII y XIV está escrita en gallego-portugués. Los testimonios de una poesía de carácter tradicional en castellano son muy escasos: apenas hay algo más que un cantarcillo incluido en la Crónica del Tudense, en el que se alude a la derrota de Almanzor en los campos sorianos de Calatañazor, y cuya versión original debe situarse en los últimos años del siglo XI. Junto a este canto de victoria, se ha conservado la endecha a la muerte de Fernando III, ocurrida en 1252². Creo que eso es todo.

La justificación de las causas de este desierto lírico resulta difícil y —desde luego— no es razón suficiente pensar que el castellano se había especializado en la épica, mientras que el gallego-portugués fue la lengua dedicada a la lírica, igual que había ocurrido en Francia con el francés y el provenzal: la poesía en gallego-portugués surge a finales del siglo XII, casi un siglo más tarde que la lírica de los trovadores y cincuenta años después de que empezaran a escribir los poetas del norte de Francia.

El hecho cierto es que entre 1198 y 1200 el noble señor Johan Soares de Pavha compuso una canción de tema político, *Ora faz ost'o senhor de Navarra*, que es la primera cantiga en gallego-portugués que se puede fechar; y lo curioso es que no toma como modelo ningún sirventés provenzal, a pesar de que los trovadores ya habían mostrado una gran habilidad en este género. El modelo de Johan Soares de Pavha fue una canción cruzada del *Trouvère* Cono de Béthune, *Abi! Amors, com dure departie*, escrita en francés —lógicamente—, y no en lengua de *oc*: de este modo se abren nuevas perspectivas para comprender el quehacer poético peninsular, a la vez que se establecen unos firmes lazos que van a condicionar la expresión literaria, fijando formas y contenidos³.

Sin duda existió en la península una poesía lírica anterior, como atestiguan las jarchas y las cantigas de amigo: en este sentido, bastará recordar que el trovador Raimbaut de Vaqueiras escribió en provenzal, en la segunda mitad del siglo XII, una canción (*Altas undas que venez soz la mar*) de estructura paralelística con estribillo, semejante en todo a una cantiga de amigo⁴. Sobre un terreno ya abonado, cayó la

¹ En Calatañazor / perdió Almanzor / ell atamor. (Texto publicado por R. MENÉNDEZ PIDAL en *De primitiva lírica española y antigua épica*. (Colección Austral, Madrid, Espasa-Calpe, pág. 121; el texto se encuentra también en D. ALONSO y J. M. BLECUA, *Antología de la poesía española. Lírica de tipo tradicional*. Madrid, Gredos, 1978 (2.ª edic. corregida), núm. 5.

² Publicada por R. MENÉNDEZ PIDAL en *Crestomatía del español medieval*, tomo I, Madrid, Gredos, 1971 (2.ª Edic.), págs. 184-185.

³ Vid. C. ALVAR, «Johan Soares de Pavha, *Ora faz ost'o senhor de Navarra*», en *Filologica hispaniense. Homenaje al profesor Manuel Alvar*. Madrid, Gredos, en prensa.

⁴ Texto publicado por M. DE RIQUER, *Los trovadores. Historia literaria y textos*. Barcelona, Planeta, 1975, págs. 843 y sigs.

semilla de la poesía cortés: los moldes tradicionales se relegaron a un segundo plano o permanecieron arrinconados durante decenios. Pero en contra de lo que se suele mantener, la siembra no se produjo a lo largo del Camino de Santiago, y la sede compostelana tuvo muy poca importancia —a mi modo de ver— en la imposición de las nuevas modas literarias.

Fue la corte de Alfonso VIII de Castilla que dio albergue a los poetas que llegaban del sur de Francia en los cuarenta años que van desde 1188 a 1228. Fueron casi veinte los trovadores que tuvieron alguna relación documentada con el reino de Castilla; ocho de ellos visitaron con toda seguridad la corte del vencedor de Las Navas: me parece evidente la existencia de una notable actividad poética en torno al rey y a algunos de sus nobles, como don Diego López de Haro, don Fernando y don Alvaro de Lara, don Pedro Ruiz de Azagra o don Rodrigo Díaz de los Cameros; no hay que olvidar que Alfonso VIII estaba casado con doña Leonor de Inglaterra, hermana de Ricardo Corazón de León y biznieta del primer trovador de nombre conocido, Guilhem de Peitieu ⁵.

Naturalmente, esa actividad poética sólo puede ser juzgada por indicios, igual que sólo podemos juzgar por indicios en otras muchas ocasiones; sin embargo, cuando los síntomas se hacen de más en más frecuentes, es lógico pensar en una efervescencia fuera de lo común: estamos ante la punta del iceberg.

Mientras que en Castilla se admiraba la poesía provenzal, el joven reino portugués recibía sin cesar expediciones europeas que hacían escala allí antes de emprender viaje hacia Tierra Santa: el 16 de junio de 1147, una flota de cruzados llegó a Oporto, y en octubre del mismo año conquistaron Lisboa. En la primavera de 1189, Sancho I de Portugal, aprovechando la presencia en su reino de otro ejército de cruzados, tomó el castillo de Alvor en el Algarve; y, por su parte, los caballeros de la III Cruzada conquistaron Silves el día primero de septiembre de 1189, después de haber desembarcado en Portimão a mediados del mes de julio: poco antes de emprender el viaje a Tierra Santa con esta expedición, Cono de Béthune había escrito la famosísima canción de cruzada que sirvió de base a la cantiga de Johan Soares de Pavha.

Las relaciones de Portugal con el occidente europeo no cesaron a finales del siglo XII. Los portugueses participaron en la campaña de Las Navas; los cruzados —poco después, en 1217—, consiguieron reconquistar Alcaçer do Sal, tras dos meses y medio de sitio; durante la guerra civil portuguesa fueron numerosos los nobles que se refugiaron en Castilla y León, y algunos de ellos mantuvieron relaciones literarias con los trovadores que visitaban estas cortes: así ocurrió con Sordel de Mantua y Johan Soárez Coelho, con Uc de Sant Circ y Fernán García Esgaravunha, entre otros ⁶.

La semilla comenzaba a dar frutos. Sin embargo, una semilla que se había repartido por igual en Castilla y Portugal granó de forma más abundante en el reino vecino y quedó agostada en el centro peninsular. Es muy posible que Fernando III

⁵ Vid. C. ALVAR, *La poesía trovadoresca en España y Portugal*, Barcelona, Planeta, 1977, págs. 181-276.

⁶ Véase C. ALVAR y V. BELTRÁN, *Antología de la poesía gallego-portuguesa*, Madrid, Alhambra (en prensa). Remito a la bibliografía allí citada y al estudio de Tavani publicado en el *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters*, Heidelberg, Carl Winter, 1980 (vol. II/1, fasc. 6).

no sea ajeno a este fracaso: justamente en el momento en que la poesía cortés empezaba a tener vida en la península, el rey santo mostró una indudable animadversión frente a las nuevas corrientes literarias, basadas fundamentalmente en el amor cortés, amor adúltero por esencia. Castilla, desde 1217, y León, desde 1230, ven con escaso entusiasmo las nuevas modas, que van ganando terreno en Portugal.

Son dos factores los que me hacen pensar así. Por una parte, la escasez de testimonios trovadorescos relacionados con Fernando III: en este sentido, llama la atención que sólo se pueda asegurar que dos trovadores provenzales visitaron la corte castellano-leonesa durante el reinado del padre de Alfonso X; se trata de Savaric de Manleo y de Uc de Sant Circ, y curiosamente, los dos llegaron como cruzados y no como poetas⁷. Me parece clarísimo el choque con la situación en tiempos de Alfonso VIII. Por otra parte, no tendría nada de extraño que el enorme prestigio de Alfonso X fuera, en cierto modo, la consecuencia de una reacción frente al anterior estado de cosas: sólo así se explica que, desde el mismo momento en que subió al trono, no cesaran los elogios de trovadores y poetas que buscaban un mecenas. En cualquier caso, no se puede argüir —como pretende Ramón Menéndez Pidal—, esgrimiendo el retrato que hace Alfonso X de su padre en el *Setenario*:

Era mañoso de todas buenas maneras que buen cavallero deviese usar, ca él sabíe bien bofordar et alañar..., e pagándose de omnes cantadores et sabiéndolo él fazer; et otrosí pagándose de omnes de corte que sabían bien de trobar e cantar, et de joglares que sopiesen bien tocar estrumentos, ca desto se pagava él mucho e entendía quién lo fazían bien o quién non. Onde todas estas vertudes et graçias e bondades puso Dios en el rey don Fernando porquel falló leal su amigo⁸.

Dudo que esta descripción tenga valor de retrato, entendiendo por retrato el que Boccaccio hace de Dante o los que Hernando del Pulgar o Fernán Pérez de Guzmán hacen de otros personajes de relieve. Alfonso X es tributario de los ideales de su época, en los que se exigía al buen rey que fuera cortés y de letras entendido, como Alejandro y Apolonio de Tiro⁹.

En 1252, a la muerte de su padre, Alfonso X sube al trono castellano. Con anterioridad a esa fecha, Alfonso había desempeñado cargos de indudable responsabilidad en la región del Levante, especialmente en Murcia, mientras que Fernando III se encontraba en Sevilla y Córdoba, resolviendo los problemas de asentamiento de los nuevos habitantes en estas ciudades recién conquistadas, o en Burgos atendiendo a otros asuntos de Estado¹⁰.

En efecto, el 1 de mayo de 1243, entró don Alfonso en Murcia, y regresó a Toledo el 25 de junio del mismo año; de nuevo volvió al reino murciano en invierno para completar la conquista y someter a los núcleos que aún resistían; de este modo, su estancia allí se prolongó hasta el otoño de 1244, pero en primavera del año siguiente

⁷ C. ALVAR, *La poesía trovadoresca*, cit., págs. 165 y sigs.

⁸ Edic. K. H. VANDERFORD: Alfonso el Sabio, *Setenario*, Barcelona, Crítica, 1984, pág. 13.

⁹ Cfr. M. ALVAR, «Apolonio, clérigo entendido», en *Symposium in Honorem Prof. Riquer*, Barcelona, Universidad, en prensa.

¹⁰ Vid. J. GONZÁLEZ, *Reinado y diplomas de Fernando III*, vol. I, Córdoba, Caja de Ahorros, 1980.

se encontraba otra vez en Murcia, dispuesto a atacar Cartagena. Tras lograr su propósito, se dirigió con el ejército a asediar Jaén, y allí estaba en el mes de agosto. El sitio duró siete meses, al cabo de los cuales la ciudad se entregó (26-II-1246).

Formaban parte del ejército del infante, entre otros, Gonçal'Eanes do Vinhal, que tuvo una destacadísima intervención en la conquista del reino de Murcia, y Pelay Pérez Correa, maestre de la orden de Santiago, que predicó la cruzada a Tierra Santa tras la conquista de Jaén. Pero más importante para nuestro propósito es recordar que estos dos personajes están vinculados con la poesía gallego-portuguesa del primer período, y especialmente Gonçal'Eanes do Vinhal que no sólo participó en las campañas citadas, sino que también estuvo en la toma de Sevilla (1248) y en otros destacados hechos de armas ¹¹.

Es muy posible —y así yo lo creo—, que en torno al infante don Alfonso en Murcia se reuniera una corte de nobles y caballeros aficionados a la poesía lírica de cuño trovadoresco. Apoyo mi idea en la presencia de Gonçal'Eanes do Vinhal y en la de otros autores de escaso relieve político: así ocurre, por ejemplo, con don Pero Garcia d'Ambroa y Pedr'Amigo de Sevilha. De ser ciertas mis sospechas, resultaría que el ciclo de composiciones burlescas dirigidas contra la famosa soldadera María Pérez, Balteira, debería situarse en los años de campañas militares y enfrentamientos entre árabes, aragoneses y castellanos, es decir, hacia 1245. Pero, además, resultaría que don Alfonso reunió un séquito de juglares y segreles al margen de la opinión de su padre y, por tanto, habría que empezar estudiando ese momento como el más seguro para la aclimatación de la poesía gallego-portuguesa en el reino de Castilla ¹².

Después, gran número de participantes en la conquista de Murcia intervinieron también en la de Sevilla (1248): tal es el caso del citado Gonçal'Eanes y el de Pero Gomes Barroso, y la nómina se incrementa con poetas como Joham Baveca o Alfons'Eanes do Coton; pero se trata, generalmente, de caballeros que reciben en el reparto importantes extensiones de tierras, de acuerdo con sus categorías y la eficacia de su intervención ¹³. Son los últimos años del reinado de Fernando III; el *Repartimiento* de Sevilla lo firmó Alfonso X en 1253, poco después de subir al trono y, por tanto, resulta muy difícil saber si los nobles beneficiados formaban parte de las fuerzas guidas por el rey santo o por su hijo, pero resulta curioso que el único poeta claramente vinculado al rey Fernando, Pero da Ponte, gozara de poco prestigio ante Alfonso, que evitó tener relaciones con él a partir de 1252 ¹⁴. Creo que al ámbito sevillano pertenecen las sátiras y burlas dirigidas contra Maestre Nicolás, médico real de Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV, y seguía vivo todavía en 1306 ¹⁵.

No encuentro —sin embargo— ninguna alusión de los trovadores al infante don

¹¹ Vid. J. TORRES FONTES, *Repartimiento de Murcia*, Madrid, CSIC, 1967; véase también lo dicho en el capítulo correspondiente a estos poetas en la *Antología de la poesía gallego-portuguesa*, cit.

¹² Vid. C. ALVAR, edic. crítica de PERO GARCIA D'AMBROA, *Poesía*, en prensa.

¹³ J. GONZÁLEZ, *Repartimiento de Sevilla*, Madrid, CSIC, 1951.

¹⁴ Vid. PERO DA PONTE, *Poesie*, a cura di S. Panunzio, Bari, Adriatica editrice, 1967, págs. 12 y sigs.

¹⁵ Cfr. J. TORRES FONTES, *Un médico alfonsí: Maestre Nicolás*, Murcia, Academia «Alfonso X el Sabio», 1954; C. Alvar, «Maestre Nicolás y las Cantigas de escarnio gallego-portuguesas», en *Revista de Literatura*, XLIII, 1981, pp. 134-140.

Alfonso, y la primera visita de un poeta del Norte de los Pirineos creo que es la del genovés Bonifacio Calvo, que debió llegar a la corte castellana a raíz de la proclamación del nuevo monarca: sus conocimientos de los problemas políticos peninsulares eran profundos: alude a los enfrentamientos con Navarra y a las legítimas aspiraciones sobre Gascuña; todas sus composiciones dedicadas a Alfonso X fueron escritas entre 1252 y 1254, y su voz es una voz en solitario, al margen de lo que ocurría en Sevilla. Los mundos de la poesía provenzal y de la poesía gallego-portuguesa son totalmente ajenos el uno del otro; los problemas que preocupan a los autores son, también, muy diferentes, pues mientras que los poetas locales se ocupan de pequeñas anécdotas sin importancia de la vida cotidiana, el genovés Bonifacio Calvo —y después de otros muchos como él— se siente atraído más bien por la política internacional del rey de Castilla ¹⁶.

Sin lugar a dudas, el episodio más importante en la política internacional de Alfonso X no fue resultado de sus pretensiones sobre Gascuña o de los choques con los aragoneses de su suegro Jaime I; el episodio más importante empezó en 1256 y duró veinte años.

En efecto, el 18 de marzo de 1256, Bandino de Guido Lancia —síndico y procurador de Pisa—, firmaba en Soria con Alfonso X los documentos en los que se reconocía al rey castellano «como legítimo descendiente de los duques de Suabia y de la poderosa casa de los Staufen». A partir de este momento, don Alfonso será el candidato de los gibelinos toscanos para ceñir la corona de hierro del Sacro Imperio Romano Germánico. El rey de Castilla se vio preso en la política europea, que le exigía enormes cantidades de dinero para comprar los votos de los electores sin obtener a cambio ninguna recompensa ¹⁷. En este sentido, la crónica de los reyes de Castilla de Jofré de Loaysa, es extraordinariamente clara y elocuente:

Muerto el emperador Federico, cuatro de los siete electores a quienes correspondía la elección imperial, enterados de su liberalidad (de Alfonso X) y prudencia, nombraron al mencionado rey Alfonso emperador del imperio romano. Pero los tres restantes, no estando de acuerdo, eligieron al conde Ricardo de Cornualles, hermano del rey de Inglaterra.

Y como los cuatro electores mencionados insistieron ante él con solemnes embajadas y cartas para que se diera prisa en aceptar el imperio, este rey autorizó enormes gravámenes y dispendios casi increíbles en favor de los alemanes, y de otros que apoyaban su partido en el referido asunto, por lo que forzosamente tuvo que exigir servicios a los hombres de su reino e imponerles tributos desacostumbrados en compensación de los muchos regalos y repartos de joyas que hacía casi indistintamente a cuantos extranjeros venían a visitarle, por lo que era fielmente amado no sólo de los extraños, sino también de los hombres pertenecientes a los más remotos confines del mundo, siendo ensalzado con fama de laudable recomendación sobre todos los reyes de su tiempo por su mucha largueza, afabilidad y otras virtudes propias de un rey.

¹⁶ Cfr. C. ALVAR, *Poesía trovadoresca*, cit., págs. 181-276.

¹⁷ A. STEIGER, «Alfonso X el Sabio y la idea imperial», en *Arbor*, XVIII, 1946, recogido en *Historia de España*, Arbor, Madrid, 1953, págs. 144-155; A. BALLESTEROS-BERETTA, *Alfonso X el Sabio*, Madrid-Barcelona, CSIC-Salvat, 1963.